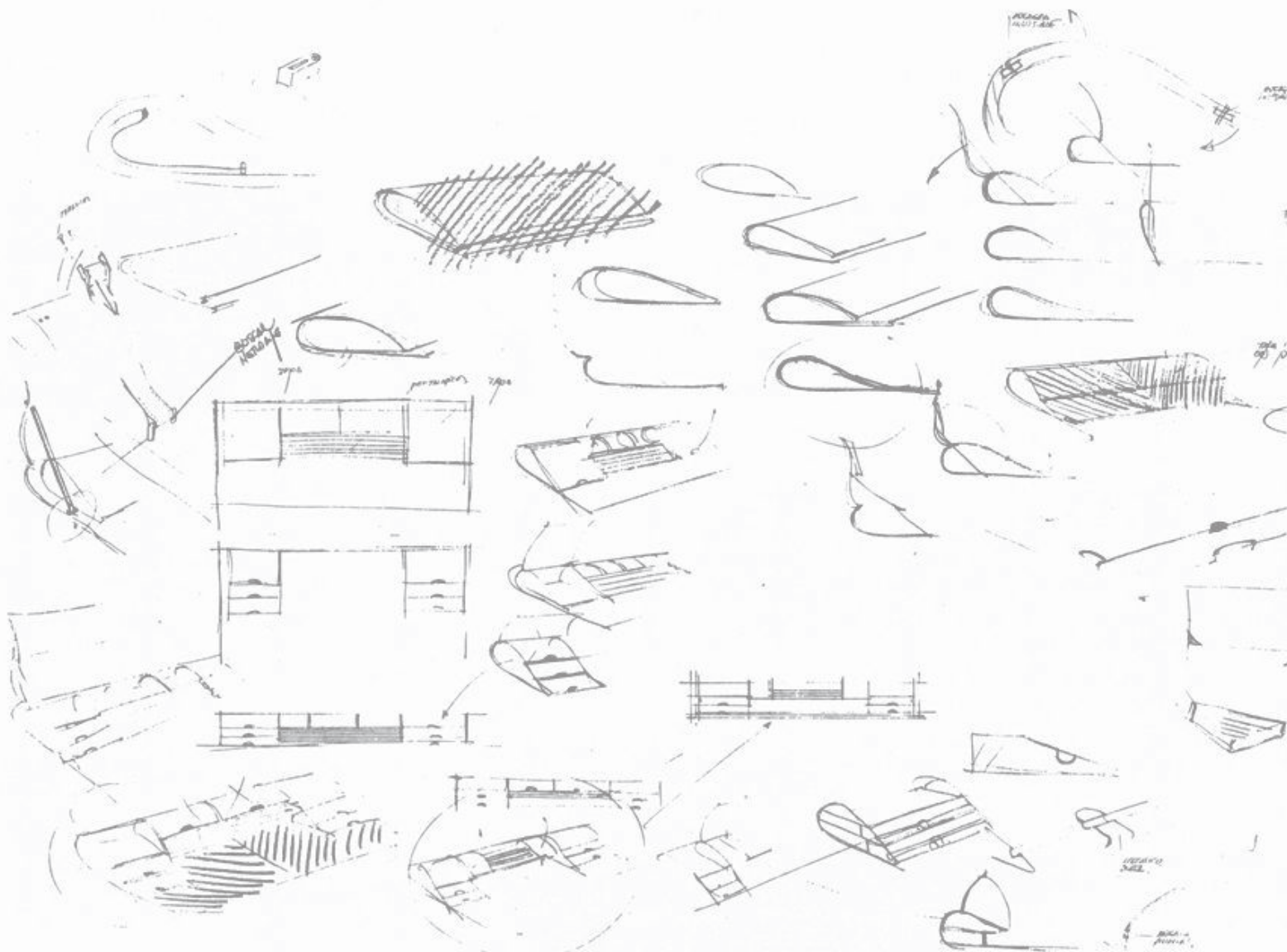


J

JAIME TRESSERRA: el designer «mirón»



/// LOREDANA VITALE entrevista a JAIME TRESSERRA



JAIMÉ TRESSERRA: el designer «mirón»

Es sobradamente conocido que, el arte y la creatividad toman formas de muchas maneras y más, cuando están asentadas en historia y saber hacer. Es este sin duda, el caso de Jaime Tresserra. En sus muebles se expresan de forma máxima. Diseñador español de prestigio internacional, sus colecciones, de marcado carácter escultórico, son reconocidas en todo el mundo. Hombre inquieto, observador y curioso, es uno de los españoles que triunfa más allá de las fronteras con piezas que pueden ser enmarcadas fácilmente en el más exclusivo lujo, el verdadero, el que está permeado de cultura, en el sentido más amplio del término.

El día en el que conocí a Jaime Tresserra en persona, y aunque he de decir que iba ya bastante preparada: había estudiado su perfil, visitado su show room de Barcelona, observado sus creaciones más emblemáticas, leído numerosas entrevistas, hablado con su gente, etc., me quedé bastante sorprendida por su persona..., por él. Me encontré ante alguien a quien no se me haría difícil escuchar u observar durante horas, para exprimir todo el jugo que solo un personaje de su magnitud puede dar.

Ese día, el día de la entrevista, Jaime vino a mi encuentro afable y sonriente. Ambos asistíamos a un evento en un espacio muy singular de Barcelona y aprovechamos la ocasión para tener la entrevista allí mismo. Nos sentamos en una zona que había hecho

preparar para estar cómodos y donde poder hablar con calma. Me sorprendí en más de una ocasión al observar su cara algo curtida, las líneas en su piel diseñadas por miles de experiencias y por el sol de Ibiza, donde pasa la temporada de verano. Mi mirada se encontró, en más de una ocasión a lo largo de nuestra charla, con unos ojos intensos y muy vivos, llenos de preguntas y ganas que no se han visto mermadas a pesar de la edad, como él mismo me dijo: **«Tengo una genética hiperactiva y unas ganas de vivir a mucha velocidad, en un tiempo en el que muchos están más bien pensando en qué equipo de baloncesto juega el nieto. Me considero un buen tío, cargadísimo de dudas y siempre insatisfecho. Con miedo a hacerlo cada vez peor».**



No podía haber descrito mejor esa mirada suya. Con esas palabras estaba todo dicho y expresada la inquietud que yo capté en sus ojos.

Iba vestido sobriamente, pero con un estilo casual y de riguroso negro, con un pelo algo largo y sombreado de abundantes reflejos plateados. Después de algunos instantes en los que, para romper el hielo, nos sentamos en unas sillas bajas y tomamos una copa de *champagne*, Infinite Eight, por supuesto, dimos vida a una apasionada conversación en la que me sentí tan cómoda que en ocasiones me pregunté, escuchando la grabación *a posteriori*, quién entrevistaba a quién.

Resultaba muy fácil hablar con Jaime y desvelar algo de mí, sobre todo porque en su relato

encontraba algo de similitud con mis recuerdos de infancia.

Él contaba cosas que forman parte del sueño y del imaginario colectivo, pero que son una bella realidad, la suya. Me fascinó escuchar cuando hablaba de sus noches pasadas viendo películas de cine en su casa. Algo que ciertamente no era accesible a todo el mundo.

Me decía: **«En mi casa había en un cuarto una sala de cine, pero no quiero que esto suene pretencioso. Mi padre había comprado, no sé dónde, dos hileras de butacas de cine, y yo de niño me iba a ver películas que él conseguía de estreno, con el postre en las manos, después de cenar. Crecí viendo a los hermanos Marx en hoteles de**

lujo o a Clark Gable en esmoquin blanco en un yate».

Esas imágenes supusieron un aprendizaje sobre la estética, la belleza y el lujo que, lógicamente, influiría en sus muebles.

También, de pequeño, le marcaron muchísimo los cajones de las cómodas de antes. Así que en nuestra conversación empezó a hablarme, dejándome mucho más me fascinada si cabe, de su «tieta», su tía soltera que estimuló tanto su imaginario infantil.

Me decía: **«Yo de pequeño pasaba tiempo en casa de mi tía soltera, la «tieta», la solterona de Serrat. Yo tendría, unos cuatro o cinco años. Veía que ella, por las noches, se acomodaba ante su cómoda y abría sus cajones. Y esa femineidad latente en esos gestos, en ese aroma a polvos de talco que ella usaba, me hizo creer que en ella y en los cajones de su cómoda residían la belleza y el secreto de la femineidad y de la vida».** Por eso, Jaime Tresserra, fuertemente influido por estos recuerdos, herencia de sus vivencias de la infancia, crearía luego uno de sus muebles más emblemáticos: el Joyero.

«¿Sabes qué olía más a la persona y femineidad?» me dijo, **«las perlas. Encerradas en un**

cajón, aquellas pequeñas bolitas porosas, se impregnaban del aroma de su dueña y de sus polvos de talco». Se resumiría así esa visión suya de belleza, femineidad y vida.

«Yo soy un mirón, un observador, casi una aspiradora de lo que hay en mi entorno. En mi casa de dejaron mirar... era un "mirón"»

Creer en seno de una familia culta, donde eran habituales artistas como la diseñadora de joyas Elsa Peretti, el arquitecto Federico Correa, el escultor Javier Corberó, su mismo hermano José María, modisto, y otros referentes de la cultura y del arte de la sociedad de esa época, también marcaría de forma indeleble su creatividad y su concepción de la vida y la estética que, obviamente, luego trasladaría a sus muebles.

Sin formarse académicamente en ninguna escuela de diseño, Jaime, me contaba así que su escuela fue «la calle». La maravillosa «calle» que cobraba vida de manera prepotente entre los muros de su hogar, donde a él se le consentía observar detrás de los hombros, discretamente, a esos personajes relevantes,

mientras ejercían su creatividad puertas a dentro en su casa, ellos que formarían su extraordinaria sensibilidad como profesional y ser humano y, que luego, conscientemente o no vertería en sus colecciones.

«Yo soy un mirón, un observador, casi una aspiradora de lo que hay en mi entorno. En mi casa de dejaron mirar... era un "mirón". Todo lo veía por encima del hombro de aquellos que compartían la mesa en mi casa. Un día me puse a observar a Federico Correa



Detalle de joyero abierto. Jaime Tresserra.



que estaba diseñando soluciones para una casa de Cadaqués. En ese momento, mientras observaba su hacer y las soluciones que aportaba al proyecto, se me aclararon en la mente tantas cosas... ».

Esa considera que es la mayor herencia que sus padres le dejaron, la cultura, las enseñanzas de aquellos que pasaron por su casa. Como él me diría a lo largo de nuestra conversación, Jaime es de aquella época donde, y parafraseo sus palabras, el conocimiento se «hacia sentado en una mesa», comiendo. No había clases económicas o sociales, sino diálogos. No había gente culta o menos culta, sino gente interesante o no.

También le dejarían, además de valiosísimos recuerdos y aprendizajes, unos solidísimos valores que, según él, le han condenado inexorablemente a no ser un hombre rico, si no a ganar lo necesario para su supervivencia y satisfacer sus necesidades que desgraciadamente no son pocas.

Un hombre sencillo, no amante de poseer objetos. Dice que en su casa no tiene cosas caras,

pero sí de valor, y que más bien disfruta con coleccionar piezas insólitas, que le hayan despertado alguna emoción, o que en ellas haya reconocido una extraordinaria hechura, aunque se trate de un objeto «sin autor».

Ante mi pregunta de lo que es para él lujo, me dice que el lujo algo «resbaladizo» de definir, sin embargo, con seguridad afirma: **«Lujo es una sensación que a mí personalmente me produce un producto no vulgarizado, con alta calidad en su realización y que me transmita al momento una complicidad emocional de difícil definición. El precio es un efecto colateral secundario. Hoy en día se necesita sensibilidad y cierto nivel cultural para distinguir lo que es de lo que no es, entre esta maraña de falsos fetiches que nos invaden».**

Su historia y su marca, como no podía ser menos, nació de una visión, un sueño. Como toda marca de lujo que se respete.

Afirma: **«El sueño es realmente hacer lo que yo estoy haciendo. Pero, más que sueños, yo**



tenía visiones, casi como si tú estuvieras viendo un ectoplasma. Veía el mueble. Veía que existía un espacio, que había un vacío entre lo contemporáneo y lo clásico. Yo quería estar allí. Cubrir ese hueco con mis propuestas».

Como todos los grandes creadores o artistas, su hacer y su arte no fueron comprendidos a la primera: **«Me adelanté a los tiempos»**, comenta.

Ciertamente la complejidad de la hechura de las creaciones Tresserra, la falta de conocimiento del segmento de mercado al cual hacían referencia, quizás, como me dijo él: **«Una difícil comprensión de los placeres que luego está claro producirían»**, le supusieron una cierta incompreensión y rechazo por los operadores del sector.

Para quienes aún no le tengan ubicado, Jaime Tresserra es uno de los grandes *designer*

y creadores contemporáneos que este país ha dado. Catalán de nacimiento, puede decir con orgullo que sus muebles están en las casas de personajes ilustres como Margaret Thatcher, Tina Turner o Brad Pitt, y que algunas de sus piezas más emblemáticas se pueden contemplar en varios museos. Además, ha colaborado con sus creaciones con directores de cine para elaborar ambientes sugestivos en películas como en la película de Batman (1989), para citar una. En su labor como interiorista ha trabajado en espacios emblemáticos como el Hotel Arts de Barcelona o el bufete de abogados Cuatrecasas.

Las obras de Jaime Tresserra, empapadas de un carácter mediterráneo y sin embargo con una gran vocación cosmopolita, llenas de intenciones artísticas y un marcado carácter escultórico, no dejan indiferente, sobre todo porque en su mayoría han sido creadas hace más de veinte años y, sin embargo, siguen de rabiosa actualidad.

«Yo quería lograr un mueble que se pudiera tocar, y que al hacerlo resultara placentero. Que se pudiera mirar sin demasiadas estridencias, que su color fuera muy asumible en el Mediterráneo y que al mismo tiempo tuviera misterio».

Ante mi pregunta si hay que ser alguien culto o iniciado en el *design* para comprender sus colecciones, dado que en un principio no se entendió su hacer, me dice que no y que, sin darse cuenta, se encontró que sus muebles gustaban tanto a «los que están arriba que a los que están abajo», consiguiendo abordar un amplio grupo de gustos.

Había logrado así lo que él realmente quería: unos muebles de tintes urbanos, en algunos casos teñidos de toques de «estética industrial», con un estilo depurado y una calidez que se contraponen a la perfección con el grafismo de las líneas que los componen, junto con el misterio que le proporcionan los espacios creados por múltiples cajoncitos o rincones escondidos, y además con alguna que otra evocación oriental.

«**Estábamos buscando todas las sensaciones en un solo producto**», comenta. Además, al haber nacido en una época en la que los muebles no se compraban por tendencia del momento, que estaban destinados a durar e incluso ser heredados, y marcado también por la velocidad y la apremiante exigencia de los tiempos de la moda, de la que era «víctima» su hermano, siempre quiso que sus muebles nacieran con vocación de permanencia y con la posibilidad de pasar al patrimonio de las familias que los compraban. Sus muebles pretendían así transmitir atemporalidad.

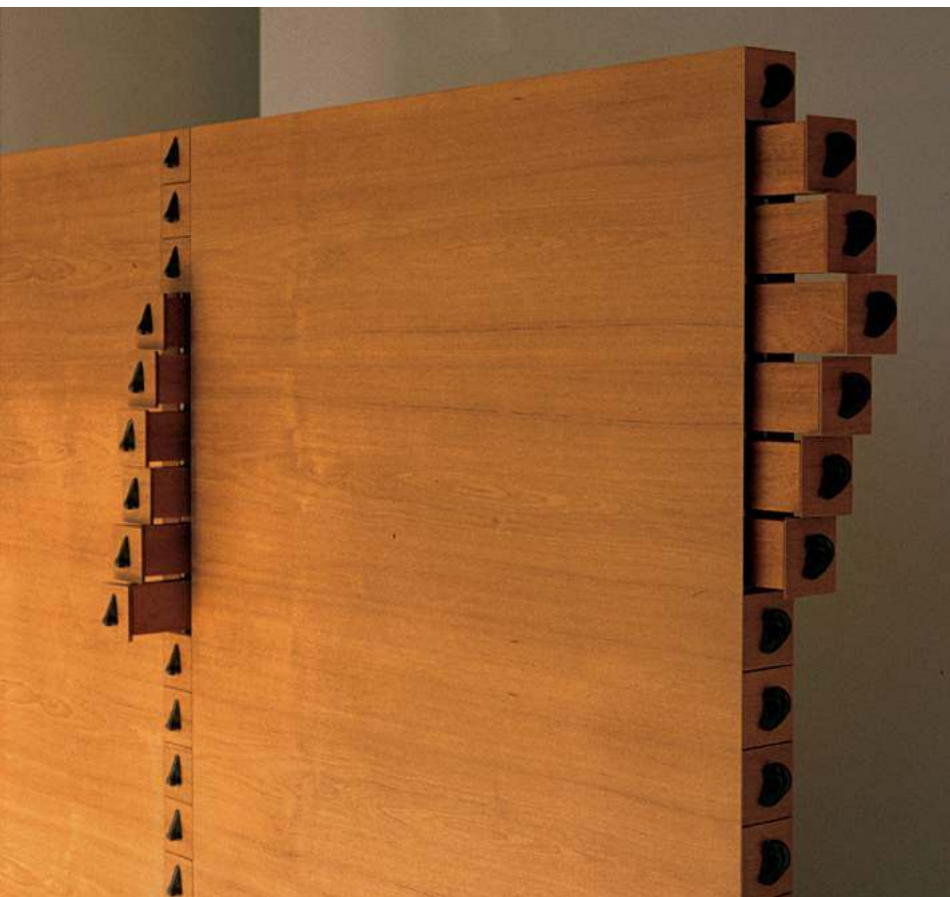
«**No quería ser moda, por terror a pasar de moda. Yo quería unos muebles que la gente comprara primero porque les gustaban, a pesar de su precio, porque entendían que lo valían, que no estaban tirando el dinero y que pudieran heredarlos sus hijos si era su deseo. Unos muebles que produjeran sensaciones. Nunca pensé ser espectáculo momentáneo de circo**».

Dice que en sus inicios tuvo un fuerte componente de suerte y que el éxito es aquello que acontece entre fracaso y fracaso.

«Yo quería lograr un mueble que se pudiera tocar, y que al hacerlo resultara placentero. Que se pudiera mirar sin demasiadas estridencias...»

Definir el estilo Tresserra resulta algo complejo, en él hay reminiscencia del pasado vivido bajo la influencia de artistas y pensadores. Herencia de sus trabajos como publicista y grafista, evidentes en las líneas puras del diseño de los cajones de sus más conocidas creaciones y, como he indicado antes, fuertes influencias orientales.

«**Podría decir que un mueble Tresserra debería de ser como ese fondo de armario bonito, esa**



Dos sentidos. Jaime Tresserra.



americana de corte impecable que nunca tirarías porque sienta fenomenal a pesar del paso de los años o esa chaqueta marinera de Jean Paul Gaultier que no pasa nunca de moda».

Alguien le dijo un día que si el *art déco* hubiese llegado a nuestros tiempos, probablemente las obras de Jaime Tresserra, serían la expresión de lo que sería hoy este movimiento artístico. Me parece una acertada apreciación, porque en ellas hay también algún toque *déco* y, en su conjunto, tiene con este estilo algunas influencias comunes.

Con un toque de humor, presente en casi toda nuestra conversación, dice que al principio de su carrera no se cuestionaba nada, sus proyectos los veía claros en la mente. Sin embargo, con el tiempo y debido a su indómita creatividad, se topaba con alguna que otra lucha interna, propiciada por su fuerte capacidad creativa, en el momento de realizar un diseño.

«Cuando tengo un diseño en mente a menudo, logro realmente realizarlo cuando empiezo a contarlo. A veces con rabia, peleando conmigo mismo. Recuerdo un día, durante una

de esas luchas entre creatividad, creación y verbalización, mientras hablaba con Lola, mi mujer, el momento que ella me dijo “hazlo” y yo logré dar palabra a esas imágenes que veía en mi mente, entonces nació el Samuro».

A sus alumnos les dice que si no sienten la impelente necesidad de crear como si de una necesidad fisiológica se tratara, que no sigan adelante. A mí, me decía, entrecortando sonrisas:

«Yo tengo la costumbre de dibujar cuando estoy solo, a menudo en la mesa de comedor. Un día, un amigo que me conoce bien y que sabe que necesito estar solo cuando estoy invadido por mi creatividad me dijo viéndome inquieto dibujar en el borde de una mesa: “Oye, Jaime, vete a casa porque te vas a diseñar encima”. Con ello pretendía describir ese estado de ánimo que me invade en el momento de la creación de mis diseños y, desde entonces, yo también uso esta frase suya para definir ese estado de ánimo».

Jaime Tresserra no tuvo mentores ni ayudas de ningún tipo ni al principio de su carrera ni

durante, sin embargo, afirma sentir un enorme respeto por los trabajos de Miquel Milá, Oscar Tusquet, Philippe Starck. Este último le dijo al principio de su carrera, haciendo referencia a que se «lanzara a la piscina»: «Hazlo, Jaime, inténtalo. Puedes pegarte una gran torta, pero nunca estarás avergonzado por no haberlo hecho». Gran consejo, sin duda. Así como lo es el consejo que quiere dejar Jaime para aquellos que, como él, persiguen un sueño:

«Quien insiste, gana. Es la verdad. La gente quiere ser muchas cosas, pero a muchos les falta el esfuerzo y una importante autocrítica. Es importante saber si se tiene algo realmente que decir en el campo en el que uno quiere meterse».

Ahondando algo más en su estilo y en cuáles son los elementos imprescindibles de sus muebles, me comenta: **«Lo primero de todo, sin duda, es que deben de tener unos elementos que los identifiquen como muebles. Mientras Dalí lo que hizo fue coger una escultura y añadirle elementos de mueble, en mi**

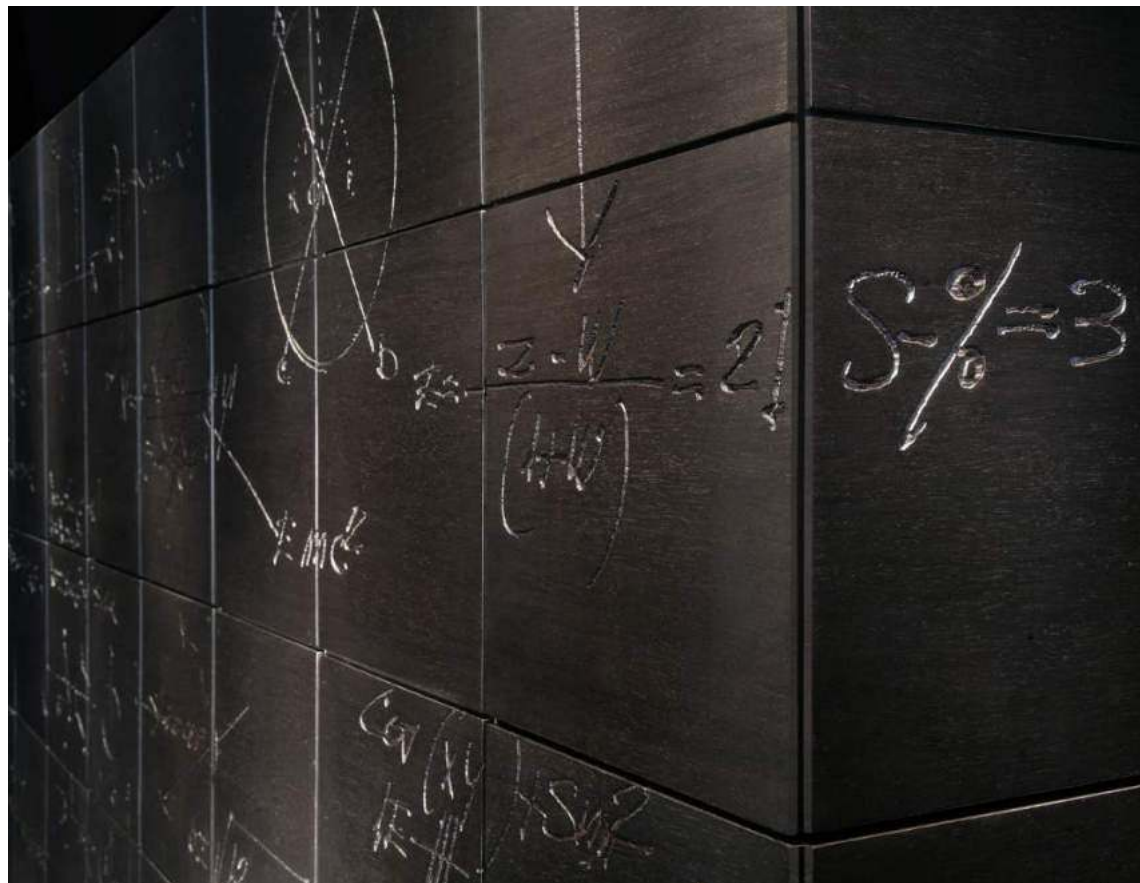
caso es lo contrario. Hago un mueble con la intención de que se acerque a la estética de una escultura».

En cuanto a cómo resaltar los espacios donde hay un mueble Tresserra y si es bueno mezclarlo con otros estilos y muebles, dice: **«Mis muebles, por supuesto, pueden mezclarse con otros y no es necesario que todo un hogar esté hecho de muebles Tresserra, aunque ahora mismo mis comerciales me reñirían por hacer esta afirmación»**, sonrío y sigue: **«Sin embargo, por la misma tipología de muebles que son, por su vocación escultórica, necesitan un espacio alrededor, un espacio museístico. Un vacío. Ese punto de escultura, requiere un vacío».**

*«Un amigo me dijo:
"Oye, Jaime, vete a casa
porque te vas a diseñar
encima"»*



Fórmulas. Jaime Tresserra.





Peonza Llufa, Jaime Tresserra.



De su cliente dice que ahora es un cliente más joven, sobre todo en Estados Unidos, donde incluso un público relativamente de menor edad tiene un cierto poder adquisitivo. Le encanta el tipo de perfil que compra sus muebles porque es, como dice él, un «picoteo de razas, culturas y lugares». Le gusta que sus muebles mantengan ese aura de exclusividad e incluso

«A mí, este tipo de creaciones, me sirve para "sacar el polvo del alma". Es como poder correr quitándote el bañador y tirarte en bolas en la piscina»

cierto farde que la gente demuestra cuando cuenta que tiene un mueble Tresserra, cuestión que a menudo no es posible en Barcelona, donde, lógicamente, hay un público amplio de gente que ha comprado sus creaciones y donde es posible encontrar alguna pieza en casas de personas que se conocen entre sí.

Su última colección Peonzas, presentada en Nueva York hace pocos meses, desde luego te da que pensar. ¿Qué le impulsaría a crear unas peonzas gigantes como objeto escultórico? **«Antes de crear mis peonzas, no me documenté. Simplemente empecé a diseñarlas porque me parecen las grandes ignoradas y, sin embargo presentes en todas las culturas. La maravilla estética de una peonza, tan llena de detalles es, por sí misma, belleza. Mis clientes la compran porque es bella, por nada más. A mí, este tipo de creaciones, me sirve para "sacar el polvo del alma". Es como poder correr quitándote el bañador y tirarte en bolas en la piscina».**

A mí me ha evocado todo tipo de curiosidad y pensamientos. Primero de todos preguntarme «qué parida» era esa de tener por las casas de los más adinerados clientes unas peonzas, pero también sentimientos de añoranza, recuerdos de infancia... Todas las creaciones de Jaime Tresserra de esta tipología son de esas que le sacan el polvo del alma, como dice él, hacen pensar. Por un lado en lo que caviló y vivió él para crearlas y, luego, en la multitud de sensaciones que evocan al mirarla. No dejan indiferentes obras como Dos Sentidos o Fórmulas, entre las más emblemáticas suyas.

Podríamos resumir aquí que sus muebles se dividen a grandes rasgos en dos categorías principales: una puramente funcional como sillas, librerías, mesas, etc. y otra más estética, más cercana al arte, piezas únicas, casi escultóricas. Habría luego que añadir una amplia gama de accesorios como candeleros, espejos, etc. que hizo para que sus bellos muebles no se vieran combinados con objetos de menor belleza y elegancia.

Respecto a las tendencias futuras en el mundo del mueble, indica que las casas deberían de prescindir de muebles entendidos como objetos donde acumular cosas. Los muebles deben de poder almacenar lo mínimo, el resto de útiles para el funcionamiento y necesidades de un hogar, deberían de ir escondidos detrás de paredes preparadas para cumplir esa función.

Del futuro del *design* español dice que imagina que irá «al rebufo» de las tendencias internacionales, sin sobresalir por sí mismo.

Y para su futuro se imagina «haciendo sus tonterías», esa clase de proyectos, como Peonzas, que le liberan el alma y desencadenan su creatividad.

Para ir terminando, y resaltar algo más el aspecto humano de este hombre que, sinceramente me ha gustado mucho, más allá de lo que es su evidente talento como diseñador, en nuestra conversación, en la que no han faltado comentarios acerca de la educación de los hijos, los valores de la bondad y de la belleza, de la libertad que te da la honestidad y no deberle nada a nadie, entre tantos otros argumentos, os dejo algunas frases que me parecen emblemáticas y significativas de este intercambio de ideas.

Respecto a la educación de los hijos decía: «**Estamos educando a Tambor de Disney en un país de lobos. Lo que yo digo es que seas buena persona, pero aprende a correr como una liebre, procura ser más rápido que los demás.**».



Ghost, Jaime Tresserra.



Carpett, Jaime Tresserra.





Umbrella. Jaime Tresserra.

Sobre el valor de la bondad dice unas palabras que tocan profundamente: **«La bondad es lo contrario de la miseria moral. Pero hay que tener claro que la bondad siempre triunfa. La miseria moral se hace rica, pero siempre será miseria moral»**. Y del éxito comenta que, para él, el éxito es ser libre.

También me dijo, muy gracioso, que para el tiempo de vida que le quedaba, ya no merecía la pena ser mala persona, que tenía un gran sentido del humor, pero que cuando lo perdía era auténticamente insoportable. Dijo también que deseaba ser, cuando llegara el momento, un viejo indigno, irreverente y consentido cascarrabias, cosa que me sacó más de una sonrisa.

También hubo momentos en el que le pregunté cosas más triviales, como cuál es su color o su aroma favorito o una forma. Contestaba así a estas cuestiones: **«Mi color es el blanco; el aroma que prefiero es uno que haga referencia al mar; un sabor, el del marisco; y una forma, la línea recta...»**.

Pero, es solo cuando le pregunto cuál imagen le ha marcado como hombre, cuando su relato se tiñe de todos los elementos de la auténtica poesía:

«La imagen que me ha marcado como hombre es la que viví, hace 40 años, con la que hoy sigue siendo mi mujer. Después de comer estaba yo llevando una barca que tenía entonces en la Costa Brava. Mientras navegábamos y empezaba a bajar el sol, mi mujer se me sentó entonces en las rodillas. Llevaba una flor en el pelo. Yo la miré con la luz del sol mientras atardecía y ella se hallaba a encima de mis rodillas con el pelo agitado por el viento. En ese instante me dije: “esto debe de ser lo más parecido a la felicidad”».

Qué decir más, cualquier comentario solo estropearía semejante belleza de descripción y patente amor profesado a una mujer. Nada desde luego que tenga que ver con algo material y tampoco que ver con él como diseñador afamado. De hecho, me diría que en su vida

todo lo comparte con Lola, su mujer, habla con ella, discute con ella y con ella debe haber vivido muchos momentos profesionales e instantes de esa felicidad que halló en ese barco.

También subrayar que Jaime, nunca creyó que fuera necesario que él se “transformara” en un personaje conocido. Considera que con crear sus muebles era más que suficiente. Que es más bien la sociedad que tiene la exigencia de crear “personajes”, porqué él nunca imaginó ser entrevistado, y yo... ¡jamás pensé que una vez en la vida le entrevistaría a él!

Concluyo diciendo que para mí fue un enorme placer y una gran satisfacción conocerle y poder escribir esta entrevista; que me siento una

auténtica privilegiada por ello; y que espero haber sabido transmitir lo que Jaime Tresserra es como creador y como hombre. Un hombre hecho de recuerdos y enseñanzas del pasado, donde los referentes familiares y culturales de su juventud, junto a una insaciable curiosidad, unos valores morales sólidos y una firme determinación, que algunos definen equivocadamente tozudez, le han ayudado a construir una firma y la persona que hoy es y que, seguramente, dará aún mucho que hablar en los años venideros.



Jaime y Loredana.





Loredana Vitale

loredanavitale.com

sienteellujo.com



Profesional de la Consultoría Estratégica. Experta en Marketing, Comunicación y Atención al cliente. Especialista en desarrollo de marcas del segmento Premium y Lujo.

Loredana Vitale ha forjado su expertise a lo largo de un amplio recorrido profesional en el que se ha desenvuelto en distintos cargos como ejecutiva, directiva, consultora, además de impartir formación y conferencias en estas disciplinas. Actualmente además es socia fundadora y directora de Vitalissima Inter-Trading S. L.

Tras formarse en Diseño Gráfico y Publicidad en Italia, ha completado sus estudios en ESIC, cursando el Master GESCO Gestión Comercial y Marketing de Zaragoza y en el IE con el PSUL- Programa Superior de Dirección Estratégica del Universo del Lujo en Madrid. Su inquietud por aprender la ha llevado también a asistir a múltiples cursos y seminarios.